

# LA PRESENCIA DEL PASADO, LA IDENTIDAD NACIONAL EN “EL NUEVO INDIO”

*The Presence of the Past, National Identity in “El Nuevo Indio”*

URIEL GARCÍA CÁCERES <sup>1</sup>

Un componente básico de la democracia es la identificación de la mayoría los miembros de una sociedad con ciertos rasgos culturales, idiomáticos y ambientales. Con la globalización de las migraciones, dentro de un país o del mundo entero, el componente racial de la identidad gradualmente se va esfumando.

En 1939, Pablo Neruda, durante su visita al Perú, le pidió a José Uriel García que fuera su guía para contemplar Machu Picchu (Figura 1). En esa oportunidad, el brillante poeta observó con agudeza que en los Andes, más que en ningún otro lugar de América, existían graves problemas sociales y económicos ya señalados por luchadores, como el propio José Uriel García, en cuyo entorno, dijo: ... *se cargan y se encienden las desesperadas esperanzas de nuestro destino de americanos libres...*<sup>(1)</sup> Pero, esas “desesperanzas”, desde entonces, aún persisten y en algunas zonas, paradójicamente, se han incrementado. Las frustradas esperanzas se han distorsionado hasta convertirse en una caricatura por el avance, casi apocalíptico de la

modernidad, que no da tiempo -o no permite- un cambio estructural con justicia social y en el que predomina la masiva transculturación caótica. Esto parece condicionar el maltrato diario a los derechos humanos sin que a casi nadie le importe. Se admira, entre los sectores más deprimidos de nuestros pueblos, a los políticos más corruptos igual que a los peores actores de los programas más perversos de la televisión. De esta situación se aprovechan los que medran en los charcos de la corrupción. Precisamente, esto ocurre por la falta de identificación cultural de sus habitantes.

Allá, en el Cusco, en las décadas de 1920 y 1930, se produjo un debate sobre los senderos que conducirían a encontrar los elementos que cohesionen a las sociedades en comunes rasgos, como los culturales, las tradiciones o las creencias. Esto ocurrió dentro de un ambiente de muy elevada calidad, producto de un progreso regional sorprendente aunque, desafortunadamente, muy fugaz ya que fácilmente se deterioró hacia la década de 1950. Hay que aclarar que dicha evolución no fue acompañada por justicia social para los nativos “indios”.

---

<sup>1</sup> Tomado del discurso pronunciado por Pablo Neruda, en 1946, cuando José Uriel García fue agasajado por su elección al Senado de la República.

---

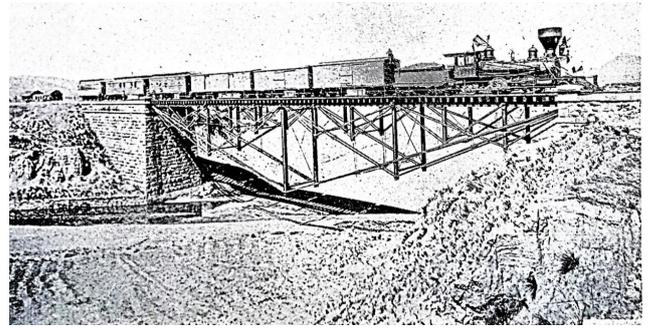
<sup>1</sup> Médico patólogo. Profesor Emérito. Universidad Peruana Cayetano Heredia.



**Figura 1.** En Machu Picchu J. Uriel García y Pablo Neruda (izquierda a derecha, respectivamente). Archivo José Uriel García (JUG).

Es importante recordar la situación de elevación social, cultural y económica del Cusco de aquel tiempo, a principios del siglo pasado, el que se basó en varios factores concurrentes. Primero, el inicio de la industrialización, con el establecimiento de fábricas de tejidos lanares con buena capacidad productiva y superior calidad o plantas industriales para elaborar bebidas como cervezas y gaseosas. Luego, la llegada del ferrocarril inglés, desde el puerto marítimo de Mollendo, (Figura 2), con el complemento de una extensión hacia la selva alta de la región sur amazónica, en Quillabamba (hoy desaparecido por catástrofes naturales), que permitió el florecimiento del comercio de exportación hacia la costa de productos agrícolas como cacao, café, frutas, comestibles y la hoja de coca, la que principalmente se exportaba legalmente a Estados Unidos como insumo para elaboración de bebidas gaseosas.

Hasta el presente, la bebida denominada Coca-Cola, por ejemplo, usa como ingrediente un extracto (libre de cocaína) de hoja de coca preparado por la empresa Stepan Co. en su



**Figura 2.** Un tramo del ferrocarril Mollendo - Cusco en construcción en el año 1908. Tomado de: *Reseña Histórica de los Ferrocarriles del Perú*, Ministerio de Fomento, Cuerpo de Ingenieros Civiles; Litografía y Tipografía Carlos Fabri, 1908, pp. 114-115 Los lugareños bautizaron a la locomotora como "Yanamachu" (Negro Viejo).

planta industrial en Maywood, Nueva Jersey, en un proceso monitorizado por la agencia de control de drogas de ese país: la DEA.<sup>(2)</sup>

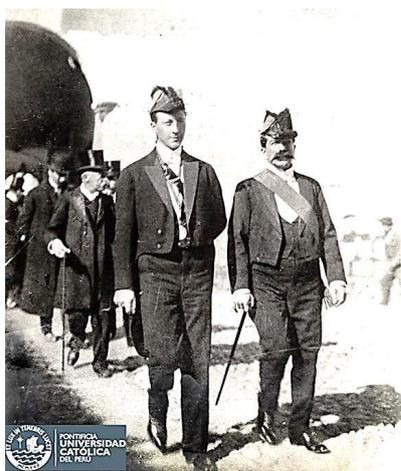
Este auge trajo como consecuencia la formación de una conciencia de la defensa de los derechos laborales en las relaciones obrero patronales, por lo que aparecieron sindicatos y grupos de intelectuales, sin muchos vínculos con Lima, que introdujeron (es verdad tardíamente en comparación con el resto de América Latina) como primicia el cultivo de las ideas políticas y la captación de adeptos en la clase obrera y estudiantil.

Pero, el mayor cambio fue la reorganización de una universidad volcada al estudio de la rica y variada realidad circundante. Esto fue el resultado de una reforma universitaria, producto de la revuelta estudiantil ocurrida en 1909; dicho sea de paso, fue la primera en la historia de los intentos de mejoramiento de

2 May, Clifford D. "How Coca-Cola Obtains Its Coca", *The New York Times*, July 1, 1988. Accessed April 11, 2008. "A Stepan laboratory in Maywood, N.J., is the nation's only legal commercial importer of coca leaves, which it obtains mainly from Peru and, to a lesser extent, Bolivia. Besides producing the coca flavoring agent sold to The Coca-Cola Company, Stepan extracts cocaine from the coca leaves, which it sells to Mallinckrodt Inc., a St. Louis pharmaceutical manufacturer that is the only company in the United States licensed to purify the product for medicinal use." See links for more information.

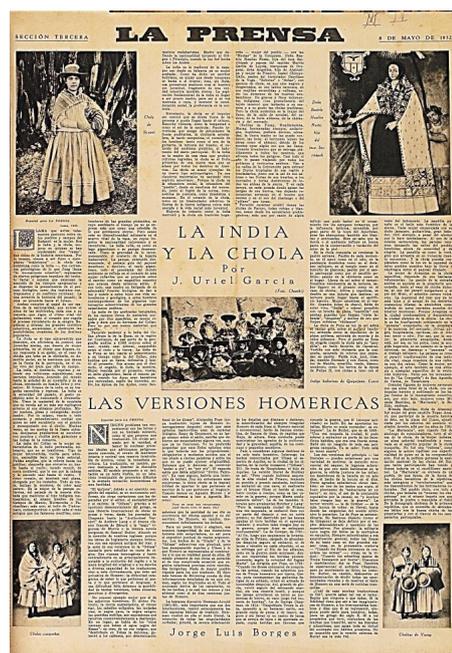
las universidades en toda Latino América<sup>3</sup>) y estuvo propiciada por una destacada generación de jóvenes alumnos.

Esa etapa de elevación cultural cusqueña fue el producto, diríamos “natural”, de la mencionada reforma universitaria. Esa reforma fue conducida por un educador norteamericano, Albert Giesecke, (1883-1968), quien no tuvo rival en la historia de las universidades sudamericanas. Cuando fue contratado, por el gobierno del presidente Augusto B. Leguía, ese nuevo rector tenía 27 años de edad. La fotografía, tan demostrativa (Figura 3), muestra al joven rector, el día de su reconocimiento como nuevo rector de la antigua Universidad San Antonio Abad de Cusco. Posiblemente uno de los rectores de menor edad hasta ahora conocido; pues, era contemporáneo de muchos de sus alumnos.



**Figura 3.** Albert Giesecke nuevo rector y el otro rector saliente, doctor Eliseo Araujo. La fotografía es elocuente, mostrando, en el año 1909, la solemne ceremonia del reconocimiento del joven nuevo rector acompañado de los hieráticos añosos catedráticos. Archivo de la PUCP.

Una muestra de esa prestigiosa áurea académica, por ejemplo, se encuentra en el suplemento dominical de *La Prensa*, de Buenos Aires, que en esa etapa fue el ágora de resonancia de la producción cultural de Hispanoamérica, ya que la vida académica de la península ibérica fue avasallada en España por sucesivas dictaduras. Allí, en *La Prensa*, de Buenos Aires, los entonces jóvenes cuzqueños José Uriel García y Luís E. Valcárcel, entre otros, el también bisoño, el bonaerense Jorge Luís Borges, competían con Azorín u Ortega y Gasset por un espacio para difundir sus ideas dentro de las prestigiosas páginas del suplemento dominical de ese diario, con los trabajos impresos en gran formato, fino papel, bella diagramación e ilustraciones de buena calidad (Figura 4).



**Figura 4.** Muestra escaneada de la página del suplemento dominical de *La Prensa*, de Buenos Aires, del 8 de mayo de 1932. Con un ensayo sociológico sobre “La India y la Chola” de J. Uriel García. En la misma página hay un trabajo de Jorge Luis Borges. (Archivo JUG).

3 Diez años antes del famoso “Grito de Córdoba”, (1919) de Argentina, liderado por el socialista Alfredo Palacios.

Cuando la modernización de dicha universidad estuvo madura, producto de esa reforma, la intelectualidad cusqueña alcanzó prestigio nacional e internacional. Fue entonces que se produjo un debate sobre la búsqueda de una identidad nacional. Hay que poner el necesario énfasis en la primicia de esa discusión para no caer en la fácil confusión de posponer los logros de la escuela cusqueña con algunos oportunistas que haciendo uso de la publicidad y del centralismo limeño pretenden ahora menoscabar la importancia de dicho debate.

Dos universitarios cuzqueños, Luís E. Valcárcel y José Uriel García, fueron protagonistas del trascendental debate sobre la identidad sociocultural. En ese tiempo colaboraban en prestigiosos medios de comunicación del Perú y del extranjero, fueron conferencistas o profesores visitantes en universidades de las ciudades de mayor prestigio de América. Dictaron cursos en Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo o en capitales de países centroamericanos.

No se trata aquí de discutir o comentar cuántos y quiénes escribieron sobre lo que se conoce como *indigenismo*. Los llamados indigenistas son, o han sido, un numeroso conjunto variopinto, de estudiosos o curiosos que, hasta ahora, se ocupan del tema; son los que preconizan, frente a la desgraciada situación de los nativos, una actitud similar a la de las sociedades compasivas de protección de animales o asunto de estudiosos turistas que, en sus guías de viaje, leen que los incas fueron conquistados y esclavizados por los españoles. Gran parte de estos “indigenistas” son extranjeros, aunque algunos también son peruanos. Claro está, para ser justos, hay escritores, desde fuera de la sierra que han publicado con variado brillo sobre los diversos aspectos del clamoroso estado social y económico de los nativos, especialmente

andinos y selváticos. Vargas Llosa en su estudio sobre la obra de José María Arguedas ha hecho un excelente análisis crítico sobre los literatos peruanos que se ocuparon del indigenismo.

Nunca, sin embargo, como sucedió en el Cusco de las décadas del 1920 al de 1940, como lo expuesto magistralmente por intelectuales del más alto nivel que se manifestaron desde el interior del escenario indígena, viviendo o conviviendo en la dolorosa realidad que los rodeaba. Muy cierto fue lo que le dijo Luís Valcárcel a Uriel García: “... *juntos aprendimos a sentir el Cusco mayestático e inmarcesible, inhibiendo de lo actual las procaces sensaciones de lo pueblerino y vulgar...*”<sup>(4)</sup> porque, con espíritus cultivados en el estimulante ambiente de la cátedra universitaria supieron, por encima de las naturales rivalidades, llevar una discusión que hasta ahora no se agota.

En 1928 Luís E. Valcárcel, (Figura 5), publicó su obra fundamental sobre el tema indígena andino: *Tempestad en los Andes* (Editorial Amauta, Lima, 1927) que causó un revuelo extraordinario entre quienes estuvieron preocupados, en esos días, por estudiar la realidad social, económica y cultural del Perú. Allí, ese autor -moqueguano de nacimiento pero cuzqueño de corazón- mostró la imagen real de la organización, social y cultural de un enorme sector de la población nativa de ese tiempo organizada en esa comunidad primitiva, sobreviviente desde muy remotos tiempos, que se llama Ayllu. Los intelectuales limeños fueron impactados con las sensacionales revelaciones de estas sociedades gentilicias, los Ayllus, que sobrevivieron a toda suerte de depredaciones, incluyendo a las de los gobiernos de la civilización incaica.

4 Prólogo de Luis E. Valcárcel al libro *La Ciudad de los Incas* de J. Uriel García (Cusco, Ed Rosas e hijos, 1924)



**Figura 5.** Luis E. Valcárcel (1891-1987) Gran historiador del pasado incaico peruano, arqueólogo y maestro universitario. Uno de los adalides del estudio social de los peruanos andinos. (Archivo JUG).

Sobre todo, *“La Tempestad en los Andes”* sirvió como una suerte de manifiesto político para contraponer el avance de los conservadores cuyo adalid fue José de la Riva Agüero -dicho sea de paso, fue el primero en hablar del mestizaje cultural de la sierra- que basaba su ideología peruana en los valores de la hispanidad y de la religión católica. Para Valcárcel, tal como lo dijo Mariátegui, en sus *Siete Ensayos de Interpretación la Realidad Peruana* (Amauta, Lima, 1930), había que contraponer al hispanismo que promovía el culto a la civilización de los conquistadores la otra cultura andina, incaica, que no sólo debía ser la admiración de arqueólogos o historiadores sino una meta política, social y económica, en la que los pueblos andinos pudieran encontrar su felicidad. Una suerte de incario sin el Inca, había que esperar un renacimiento de la cultura ancestral para dirigir los destinos de la patria. Resulta interesante reproducir el texto de algunos conceptos vertidos por José Carlos Mariátegui en el prólogo que hizo para esa obra de Valcárcel:

*....Este libro anuncia “el advenimiento de un mundo”, la aparición del nuevo indio... Valcárcel*

*pone en su prosa vehemente la emoción y la idea del resurgimiento incaico... “El nuevo indio” explica e ilustra el verdadero carácter del indigenismo que tiene en Valcárcel uno de sus más apasionados evangelistas.*<sup>(5)</sup>

Hay que anotar que esta manera de pensar fue de mucha actualidad, desde mediados del siglo XIX, en los que el predominio de las etnias o razas tomaba nuevos bríos, especialmente en América, en la del norte donde la sangrienta guerra civil por la abolición de la esclavitud que terminó con la derrota de los sureños blancos, racistas y esclavistas que arrinconados reaccionaron con el sustento de las ideas de selección de las especies de Darwin aplicadas a la sociología. Especialmente, las extensiones filosóficas de Auguste Comte o Herbert Spencer que fueron usadas como coraza contra el mestizaje y, especialmente, en contra de considerar a los negros como iguales a los blancos.

Es útil recordar que el racismo estuvo muy arraigado en el pensamiento de mucha gente importante en la Europa. Nada menos que Marx y Engels defendieron la invasión yanqui a México sobre la base de una supuesta degeneración biológica del pueblo mejicano.<sup>(6)</sup> En la América del Sur fue usada para destacar la impronta de la civilización occidental; especialmente, en Argentina con Domingo Faustino Sarmiento, con su ensayo *Facundo*

5 Mariátegui, José Carlos: Prólogo a *Tempestad en los Andes* (loc. cit.).

6 Tomado de *Marxism in Latin America*, (1968, Alfred Knopf, New Cork), donde en las pp. 66-67 se traduce al inglés las cartas intercambiadas entre Engels y Marx sobre asunto de la guerra entre Estados Unidos y Méjico, en 1847. Por ejemplo, Engels le dijo a Marx: *In America we have witnessed the conquest of Mexico, and we are happy about it. For a country which until now has been busy exclusively with its own affairs, perpetually torn by civil war... for such a country to be dragged into historical activity by force is indeed a step forward*

o *Civilización y Barbarie* <sup>(7)</sup>, sobre el dilema de los pueblos americanos para identificarse con el pensamiento de la cultura occidental. Esta manera de pensar tuvo en el Perú una curiosa variante, en la segunda mitad del siglo XIX apareció un movimiento político y filosófico de darwinistas sociales, propiciados por banqueros, grandes hacendados y mineros del salitre. Fueron los “positivistas”, fundadores del primer partido político del Perú, que se llamó “civilista”. Propiciaron, entre otras cosas, el dominio de los blancos sobre la base de importar inmigrantes europeos para mejorar la raza.

El “nuevo indio”, para los indigenistas extraños a las serranías, en las descripciones brillantes de Valcárcel sobre los nativos andinos fue el descubrimiento que intuitivamente esperaban para promover el desarrollo de un importante sector del Perú. Había que oponer a la “raza” europea de los hispanistas otra que produjo los asombrosos logros de un imperio como el que desarrollaron los Incas. Lo interesante de todo este revuelo es que el adalid del hispanismo, o sea de conservadorismo o derechismo, don José de la Riva Agüero, en su viaje a las serranías, desde Lima hasta el Cusco -recorrió, a caballo, todo el ámbito de lo que se denomina como “la marcha india”- postuló la mezcla de las dos culturas, como un símbolo nacional.

Para mayor abundamiento, Valcárcel, como los fundadores del comunismo de 1848, estuvo de acuerdo con considerar al mestizo biológico -producto del cruzamiento de españoles con nativos - como un ser despreciable y degenerado. En las aldeas serranas próximas a las comunidades nativas donde se desarrollan los Ayllus habitaban los llamados cholos,

que medraban en las haciendas y vivían en perpetuas borracheras. Coincidió con Pedro Paz Soldán y Unánue, cuando en su diccionario de peruanismos definió al cholo, como “*Una de las castas que infestan el Perú...*” <sup>(8)</sup>

Al contrario, hay que anotar, con rigor histórico que Mariátegui, al comentar los avances que Uriel García publicó en la revista *Amauta* sobre sus puntos de vista, que iba a expresarlos en su obra, por publicarse, en el que avizoraba que el mestizaje tendría un rol importante en el desarrollo de la cultura de los pueblos; inclusive la incorporación de los inmigrantes europeos, asiáticos y negros. <sup>(9)</sup>



Figura 6. José Uriel García (1884-1965). Maestro universitario. Sociólogo ensayista. Autor de «El Nuevo Indio» que conmovió la búsqueda de la identidad nacional por el mestizaje cultural y genético de los peruanos. (Archivo JUG).

En 1930, apareció, editado en la prestigiosa y bien equipada casa editorial H. G. Rozas, de Cusco, (una muestra más del progreso cusqueño), el libro fundamental del punto de vista de José Uriel García (Figura 6),

7 Sarmiento, Domingo Faustino: “Facundo, Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas”, 4ª. Edición. París: Librería Hachette y Cia.; 1874.

8 Paz Soldán y Unanue (Juan de Arona). Diccionario de Peruanismos. 1938, Reeditado por Biblioteca de Cultura Peruana. París: Desclee de Broker; 1938:170-172.

9 Mariátegui, José Carlos. Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, Lima: Biblioteca Amauta; 1930: 256-257.

contestatario de esa interpretación sociológica del “nuevo indio” que, tan explícitamente, fue expresada por Mariategui en el prólogo a *Tempestad en los Andes*, como ya hemos dicho. Vale decir, que apareció este otro “nuevo indio”. García, comenzó su debate sobre el punto de vista genético de la interpretación de la realidad indígena desde la primera frase del prólogo:

*Nuestra época ya no puede ser el resurgimiento de las “razas”, que en la Antigüedad crearon culturas originales, ni del predominio determinante de la sangre en el proceso del pensamiento y, por lo tanto, de la historia... No será por la eugenesia, únicamente, sino más que todo por la educación y el cultivo de las almas, por el intercambio de ideas, por la creación artística, por los grandes hechos de los hombres, que resurgirá entre los pueblos americanos una cultura valiosa y original...*

Uriel García, como lo ha dicho Mario Vargas Llosa, dice: *El “Nuevo Indio” no ha perdido vigencia. Leerlo pone al día un punto de vista que desafortunadamente no ha sido desarrollado sino de manera incipiente por los modernos sociólogos, politólogos o economistas. Tampoco ha perdido la frescura de los ensayos sobre las costumbres, los pueblos y los paisajes de la serranía andina.*

Es así que la obra de José Uriel García es un ensayo sociológico de interpretación de la cultura andina; escrita con claridad y concisión. Ha sido elogiado, por personajes como Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Fausto Burgos, Pablo Neruda, Raúl Porras Barrenechea, Fernando Belaunde Terry, Jorge Puccinelli, José de la Puente y Candamo, Luís Nieto y Mario Vargas Llosa. Su *Nuevo Indio* no pretendió ser un estudio de corroboración científica de sus observaciones de sociología sino una interpretación anímica, casi poética, de la realidad sur andina.

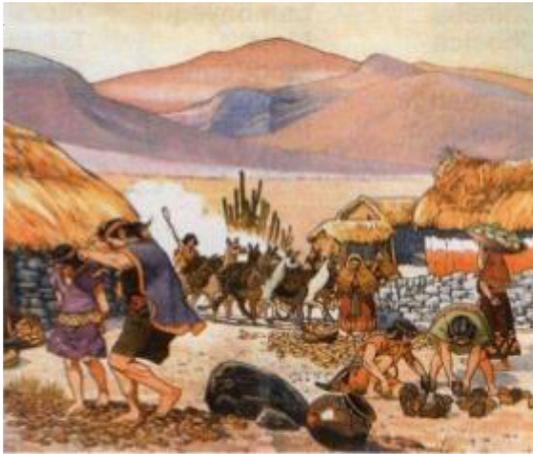
Así, por ejemplo, el Ayllu para Uriel García era:

*... la familia andina patriarcal característica, simple y cerrada como un electrón o pequeño universo, aprisionado entre montañas, que ha sobrevivido a todos los cambios de nuestra historia, con la misma perennidad incommovible de esos montes donde arraiga. Creación de los Andes, el ayllu es tan original como la vicuña o la llama, como el quishuar<sup>10</sup> o el molle, como la andesita de nuestros monumentos. Prehistoria eterna, asiste desde milenios atrás al drama de la evolución americana agazapado sobre las lomas o sumido en el pajonal collavino, ni más ni menos como esas rocas que se inclinan sobre el abismo... La organización arcaica del ayllu estuvo en esos años literalmente petrificada. No podía esperarse otro destino, como la evolución socioeconómica de la región lo ha demostrado; mejor dicho, que era imposible que la organización del ayllu sirviese como fuente de inspiración para el progreso. (Figuras 7 y 8).*



**Figura 7.** El alcalde de un Ayllu, con su familia; era conocido como *Varayoc*. Ese denominativo en el quechua castellanizado quiere decir: “el de la Vara”. Todo un símbolo del mestizaje. Se trata de una fotografía firmada por Martín Chambi, en una transparencia, montada en un vidrio, de 4 x 5 cm. (Archivo JUG).

10 Quishuar es un árbol frondoso. *Buddleja incana* Ruiz & Pav. perteneciente a la familia de las budlejáceas. Sus flores son usadas para elaborar tintes y su tronco, por la dureza de la madera, es empleado en la elaboración de distintos utensilios y materiales. Además, sus hojas tienen propiedades medicinales. Fue considerado sagrado para los incas.



**Figura 8.** Acuarela de autor desconocido mostrando una escena una la calle de un Ayllu. Aquí se muestra el trabajo comunal que caracteriza a estas sociedades (<https://www.google.com/search?q=el+ayllu+nucleo+social+andino&source=lnms&tbn=isch&sa>)

Más adelante, en *El Nuevo Indio*, García, analizó el proceso de la transculturación basada en la asimilación, simultánea e irreversible, por las mentes de nativos y de invasores, de los europeos y los andinos, en el escenario majestuoso y agreste (con el significativo vocablo de “paisaje”), en el que se encontraron. Para que no cupiese la menor duda de su punto de vista frente al torrente de escritos de los “indigenistas” que exaltaban el significado histórico del Incanato o incario, dejando de lado el mestizaje cultural, hizo una extensa disquisición entre el real significado de los vocablos *incanidad* e *indianidad*, Se lee allí:

*Lo incaico es, pues, la forma concreta y clara, definida y a la par grandiosa, en que devino la indianidad, ese poder sólo interior la línea convulsa que trazaba sobre la piedra el brazo del artífice... Vino la conquista española y se deshizo esa forma, se apagó la lumbre ideal de aquella vida; la apoteosis del Héroe, como la de todos los héroes fue la muerte. Tuvo fin la historia de los incas y con ella la “vida incaica”, que halló su tumba entre los escombros de la tragedia...*

*Otro falseamiento del “inkario” es aquello de tomar por incaicos a nuestros indígenas actuales, así como en sus costumbres, como en su arte, religión, etc. Si siguen en el pasado no es precisamente en el pasado incaico, que se deshizo por completo con la conquista española, porque su valor máximo era sólo político y social, sino están en el tiempo indiano, en lo primitivo,*

Nadie hasta entonces, cuando se publicó *El Nuevo Indio*, se atrevió a despojarse de un pueblerino chauvinismo para juzgar el real contexto de la conquista realizada por un grupo de ignorantes aventureros. Ahora se sabe, con mayor precisión que en los tiempos que escribió García su estudio, no se conocía que dos factores simultáneos facilitaron la caída del gobierno incaico: la ayuda prestada a los españoles por los nativos de los pueblos sojuzgados por los incas y la desorganización de los cuadros de gobierno producto de tres epidemias apocalípticas - desconocidas para el sistema inmunitario de los nativos de todo el continente americano- importadas por los europeos. Estas fueron la viruela, el sarampión y la gripe, las que causaron pánico por la aparición de esas horripilantes enfermedades, que por igual atacaban a todos los estratos de las poblaciones nativas, especialmente en la regiones de Méjico y Perú, donde existían centros poblados densamente hab. Especialmente la viruela una aterradora enfermedad; cuyo impacto en el devenir de la historia de la “conquista” hasta ahora no sido apropiadamente estudiada.<sup>(11)</sup> Estas

11 McNeill, William H.: *Peoples and Plagues*. Anchor Books Editions, 1970. Aquí este profesor de historia demuestra el hecho en el que dos puñados de aventureros pudieron conquistar dos imperios bien organizados. La respuesta es que la aparición de tres enfermedades virales - viruela, sarampión y gripe - desconocidas a los sistemas inmunitarios de los nativos - diezmaron a los pueblos nativos. Así desorganizaron los gobiernos y facilitaron las invasiones europeas en América de Norte y del Sur.



Figura 9. <https://www.Un caso de viruela que se puede ver en el archivo Google. Es de suponer el pánico que causaban las horripilantes lesiones de esta nueva enfermedad para los amerindios.>

<https://www.google.com/search?q=smallpox&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved>

enfermedades producían gran mortandad y terror; lo que fue astutamente utilizado, por los invasores, para hacer creer a los nativos que la horripilante viruela era un castigo divino del Dios occidental por no someterse a sus designios. Es bueno aclarar que los invasores europeos, en todo el nuevo continente, descubierto por Cristóbal Colon, eran sobrevivientes, naturalmente inmunizados, de las plagas virales que allí antes no existieron. Pero fueron portadores sanos de dichas plagas. El único cronista, fuera de Huaman Poma de Ayala<sup>(12)</sup>, que hemos podido encontrar que se ocupó sobre las enfermedades nuevas que mataban a los nativos con esas nuevas enfermedades es Alonso Gonzales de Nájera, quien estando en la región Suroeste de las Andes (Chile), contó de modo desinhibido: *Pues es cosa de maravilla ver que conocidamente*

12 Huaman Poma de Ayala, Felipe: (Óp. Cit.) p.: 114 Sobre la muerte del emperador Huayna Capac dijo; *...murió en la ciudad de Tumi de sarampión y birguelas y de la temerosidad de la muerte se huyó de la conversación de los hombres y se metió dentro de una (cueva de) piedra ...*

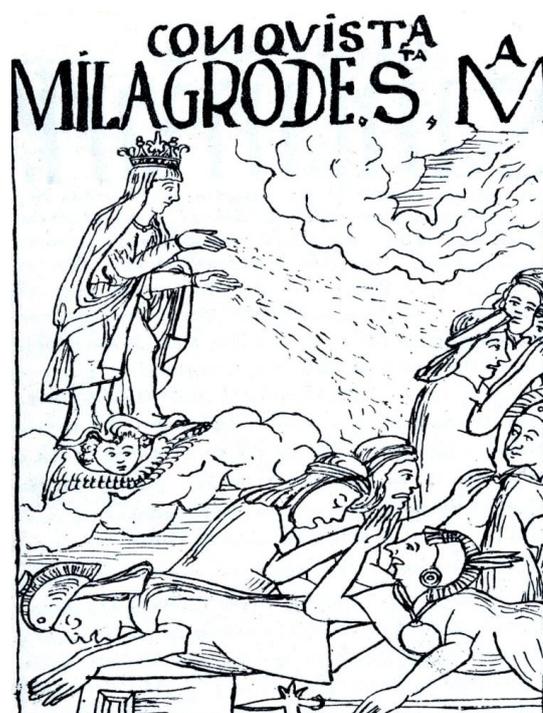


Figura 10. Una significativa escena de la acción devastadora de las enfermedades que diezmaron a los nativos, supuestamente propiciadas por designio divino. Huaman Poma de Ayala, Felipe: Nueva Crónica y Buen Gobierno. 1936, Institut D'Ethnology, Paris, pp.: 401-402. *Chay manan allin cha'ska onqoyniyunqui (Esa mala estrella te enferma).*

*se van acabando los naturales tan de prisa por contagiosas dolencias con que Dios les hace llegar a la sorda con ellos...*<sup>(13)</sup> (Figuras 9 y 10).

Como sea, lo dijo García:

*Uno de los aspectos de nuestra historia que ha sido mal juzgado hasta hoy es el que se refiere a la conquista de América. Y ese malentendido ha generado criterios de estimación – exaltados, unas veces, depresivos, otras – sobre la época del dominio español, llámese coloniaje o virreinato... unos prorrumpen líricas declamaciones sobre la*

13 Alonso González de Nájera. Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile. Estudio biográfico, edición, notas filológicas e históricas de Miguel Donoso Rodríguez. Estudio preliminar y notas históricas de Rafael Gaune Corradi. Santiago: Editorial Universitaria; 2017.

*“madre España” creadora de los pueblos americanos, como si el Continente, en el momento en que fue descubierto, hubiera sido una selva virgen donde Europa prolongó su historia... mientras otros, siempre poseídos del mismo error, se desatan en invectivas contra el conquistador a quien toman como a un bárbaro destructor de los monumentos autóctonos, como si la conquista hubiera sido una expedición arqueólogos e incanistas...<sup>(14)</sup>*

En 1930, decir todo esto fue como una herejía, con categoría de blasfemia, a los oídos de muy respetables y prestigiosos adalides situados en uno y otro bando de la discusión sobre la identidad nacional. Se necesitaba para articular estas ideas una buena dosis de valentía.

La parte sustancial de *El Nuevo Indio* está tratada en los capítulos dedicados a los fascinantes aspectos de la realidad social y cultural del Perú contemporáneo que, a pesar del tiempo transcurrido, no han perdido actualidad; por el contrario, adquieren ahora una vigencia que puede denominarse ecuménica. El mestizaje cultural, el hallazgo de un denominador común es válido para casi todas las comunidades del mundo, con masivas inmigraciones.

*El primer episodio de la conmoción telúrica producida desde el advenimiento de los conquistadores y de los elementos vitales que éstos trasladaron al nuevo domicilio, es el que se refiere al paisaje o valor emocional de la perspectiva... Así, con ese adecuado manejo del ensayo literario puntualizó, García, el impacto del medio ambiente sobre el humano. En los años treinta se desconocía los estudios sobre la biología en las altitudes, en los seres vivientes, especialmente en los humanos que detentan cambios en su estructura anatómica y fisiológica. El hombre o mujer que habita,*

*siendo nativo o inmigrante, en alturas que varían entre los 2 500 a los 4 200 metros sobre el nivel del mar es diferente anatómica y funcionalmente. Se trate de un escandinavo o un chino, el ventrículo derecho del corazón se hipertrofia, hay cambios estructurales en arterias del pulmón, los sensores para detectar cambios del oxígeno en la sangre están agrandados, en fin, hay multitud de otros cambios, que bien pueden considerarse como de adaptación. A esto se suma el entorno geográfico. La presión barométrica es mucho menor que a nivel del mar, por ello la atmósfera es diáfana, también hay mayor exposición a la luz solar, con cambios climáticos radicales que ocurren en reducidas distancias, se encuentra vegetación abundante, uno admira al mismo tiempo lo majestuoso del lecho de un río en un valle templado y cuando alza la vista penetran en las pupilas montañas con nieves perpetuas. Ese es el “paisaje”, en los Andes, que además de fascinante, tiene el “valor emocional de la perspectiva”.*

*Había que distinguir entre el invasor que vino a la región andina a llenar las arcas del rey y las suyas propias para regresar cuanto antes, después de la depredación, al seno de su madre patria y ese otro inmigrante español que penetra en los Andes con ánimo de fijarse para siempre ya no es un “extranjero”, porque pierde su imagen patria y se arranca el nexo con su historia... En esto coincidió con Riva Agüero; pero, avanzando mucho más profundamente y de manera desinhibida continúa, García: El “conquistador” es un inmigrante urgido de aproximarse a la tierra y de poseerla. En cuanto ha llegado a la india para perennizar en la prole ya está sometido al ritmo indiano y fatalmente unguido a otro destino... De su amor con la india nacen el cholo y la chola, que a su vez vienen a ser también padres de la nueva indianidad.*

14 García, J, Uriel: “El Nuevo Indio” El Proceso del Neoindianismo –La conquista”.

El hecho notable de la tesis de José Uriel García

es que existe un mestizaje esencialmente cultural. Notó que los miembros del ayllu que eran reclutados a la fuerza, con tácticas de rodeo de ganado, una vez que eran dados de baja se convertían en los “nuevos indios”. En efecto, ya eran otros porque en los cuarteles habían sido alfabetizados, que conocieron el valor del dinero y cambiaron de vestimenta.

Pero, además, contestó a los que denigraron o despreciaron a los mestizos, fuesen ellos culturales o biológicos. En el análisis que hizo, en la segunda parte del libro que aquí se comenta, hay uno de los más bellos ensayos de interpretación de lo que debe entenderse como el mestizaje. Cuando, por ejemplo, describe el significado de la chichería, a la que denominó “la caverna de la nacionalidad” ... *fibra sensible de la aldea, tumultuosa pasión de la plebe serrana. Es la lepra del “poblacho mestizo” o el síntoma del “pueblo enfermo”. Nada de eso. Vivienda prehistórica, cueva troglodítica, hogar cordial del hombre primitivo y espontáneo que engendra el alma nacional y que sigue produciendo junto a la historia y acaso dentro de nosotros mismos... Principalmente es un conservatorio de música nativa... allí se indianizaron el violín, el arpa y el pífano. En ese ambiente enardecido más que de alcohol, de emotividad tormentosa, el arpa eólica de otras épocas y otros mundos acompaña la copla sensual...*

En toda la segunda parte del *Nuevo Indio* se lee diferentes aspectos que el mestizaje cultural, precisamente en la sierra, desde el primitivo Ayllu hasta las ciudades como Cusco, Arequipa o Puno se produce una “manera de ser” que caracteriza al habitante de las regiones andinas, Hay que tener en cuenta que descendientes de ingleses, radicados en el sur del país, se compenetraron del ambiente, diríamos la cultura y la incorporan a su patrimonio intelectual, hasta hablan con dejo serrano. Los hay Smith o Jefferson, de segunda y tercera generaciones,

biológicamente europeos, que culturalmente son o eran nuevos indios. Lo mismo, como ya se dijo, los hay amerindios, genéticamente puros, que han asimilado la cultura occidental con resonante éxito, como los grandes Julio C. Tello y Martín Chambi. Grandes, cada uno en su especialidad.

El Cusco, según el punto de vista del “nuevo indio” es un ámbito geográfico en el que convergen personalidades impactadas por eso que García llamó *indianismo*. Al llegar al escenario y aceptar la realidad de la desaparición de una “raza”, con todo el cortejo de aditamentos culturales, se compenetra de un modo de ser distinto y se arraiga al medio. Debe existir una suerte de hálito que realmente atrae, encandila a los poetas. La inmigración de extranjeros, tomado el vocablo como adaptados al ambiente cuzqueño, en los últimos tiempos, se ha incrementado de manera notable. Eso mismo ocurre en otras zonas serranas de la región andina.

Para concluir hay que tomar en cuenta que la mejora sustancial de la salud pública en las ciudades de la costa, por la desaparición del paludismo y la fiebre amarilla, producto de un brote fugaz de buena salubridad, en décadas de 1950 y 1960 del siglo anterior, se produjo una migración uniformemente acelerada de los nativos andinos hacia la costa en busca de nuevos horizontes, que comenzó poco después de 1950.

En 1975, diez años después de la desaparición de José Uriel García, el autor de esta nota, le solicitó al no menos célebre y supuesto opositor de la discusión sobre la identidad nacional, a don Luís E. Valcárcel para que escribiera el prólogo para una nueva edición póstuma del *Nuevo Indio*. Las ideas vertidas por este intelectual no hacen sino corroborar la alta calidad académica y, sobre todo,

humana del autor de *Tempestad en los Andes*. Entre otras cosas allí escribió sobre los puntos de vista de cada uno: *Muchos creyeron que se trataba de un enfrentamiento entre Uriel y yo, pero, nunca tuvo ese carácter. Fueron dos puntos de vista que caracterizaron a uno y otro libro. Mientras yo hablaba y presentaba a los indios de las comunidades y los pueblos, Uriel ofrecía su creación del nuevo indio. Yo entendía que el indio era uno solo, pero Uriel anticipándose en años a la aparición del "otro" indio de este que vemos en Lima, que ha conquistado la Tres Veces Coronada Villa, rodeándola en todas direcciones... Uriel, al trasladarse a Lima, fue testigo de cómo estos hombres antiguos se convertían en su "nuevo indio". Aquí estaba vivo y pleno de actividad creadora. El indio peruano es hoy un ejemplo para todos los pueblos oprimidos. Puede liberarse del tutelaje por su propio esfuerzo... Ahora podemos, sin exagerar, que esos mismos "indios nuevos" están silenciosamente "invadiendo", con su capacidad creativa chola a Madrid, Sevilla o cualquier ciudad del mundo, que frente a la intolerancia racial y al fundamentalismo religioso – político muestran una gran capacidad de adaptación.*

En el *Nuevo Indio* y otros escritos que García escribió avizoró la carga de fuerza creadora del mestizaje. Por lo bien escrito y las connotaciones de un verdadero "nuevo indio", no uno salido del primitivismo sino de la mezcla de dos culturas con prescindencia del origen genético de los personajes. El análisis que hizo sobre las características sociales de la chola y la india tienen el mérito adicional de haber pronosticado la transformación que se puede ver en estos tiempos:

*La potencialidad orgánica del pueblo mestizo, así como su aptitud creadora de arte popular, se potencia y se desborda en la chola... La chola es la que engendra, junto con el hijo que lo alumbra en cualquier parte y de cualquier modo, el alma del pueblo, de ese pueblo fusionado en unidad y simplicidad original entre el indio y el criollo... Mientras la india tradicional, madre de la chola, conserva su pureza primitiva, su alma reacia y nómada, en constante fuga del tiempo, la chola – siendo también entraña cavernaria de la nacionalidad reciente – es la fuerza orgánica rejuvenecida que danza desenvuelta y sin miedo camina hacia la ciudad y hacia el presente...*

Así de enaltecida fue una visión serrana de la nacionalidad que está demostrando ante el mundo una vitalidad arrolladora. Ese será el Perú del cercano futuro. Con gran entusiasmo vemos que el progreso invasivo de la informática está "mestizando" al Perú. Sobre todo, el teléfono celular y, un poco menos, la computadora electrónica. Los cholos, varones y mujeres usan, con destreza, las intrincadas virtudes de los "celulares". En los lugares más exclusivos del país ya deben existir "nuevos indios", con piel blanca, asimilados culturalmente al mestizaje.

**CORRESPONDENCIA:**

ugarca@yahoo.es